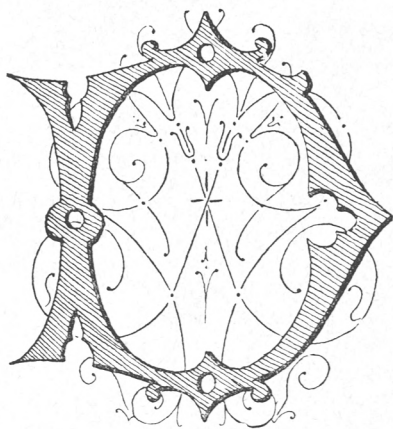


I

RESUMEN

HISTÓRICO



E nuevo va entrando España, aunque despacio, en el movimiento científico de los países verdaderamente civilizados; ella, que un tiempo fué el emporio de las artes y las ciencias y que las erigía suntuosos y monumentales edificios para su cultura, vióse luego á la zaga de otras naciones á quienes sirviera de guía. No hemos de investigar ni señalar las causas productoras de nuestra decadencia, sino congratularnos por el renacimiento de nuestras fuerzas en el campo del estudio, y aplaudir siempre con entusiasmo

al ver levantarse uno de esos edificios destinados á la enseñanza, que constituyen el mejor ornamento de las ciudades modernas.

Entre éstos descuella en Madrid el recientemente construído para *Escuela de Ingenieros de Minas*, situado en la calle de Ríos Rosas; situación de lamentar, por lo apartada del centro de la población, lo cual hace que el edificio sea desconocido para la mayoría de las gentes, pues merecía que se hallara más á la vista, en sitio más céntrico, para poder ser admirado por todos.

La Escuela de Ingenieros de Minas nació en España de una necesidad, hondamente sentida en el pasado siglo, de obtener personal apto para atender á la industria minera en un país famoso por sus riquezas minerales y, como tal, codiciado en lo antiguo por fenicios, cartagineses y romanos; riquezas acrecentadas por las descubiertas más tarde en remotas regiones, hasta entonces ignoradas, y base de bienestar y prosperidad nacional.

Una ciega rutina, seguida en elementales procedimientos, utilizaba incompletamente los minerales, después de extraerlos torpemente de las entrañas de la tierra; el desenvolvimiento de los estudios científicos condujo á verificar hábilmente aquella extracción y á depurar luego los productos de manera racional, para obtener el máximo de rendimiento con el menor trabajo posible, “buscando siempre en los principios de las ciencias el fundamento más seguro de las prácticas de este tan difícil como penoso ejercicio”¹.

En Sajonia, en Hungría y en Rusia, y ya después de mediado

¹ *Centenario de la Escuela de Minas en España. — 1777-1877.* — Recomendamos á nuestros lectores este libro, para la historia completa de dicha Escuela.

el siglo XVIII, fundáronse Academias de Minas; en España empezó la enseñanza de la minería en 1777, y al siguiente año creóse la Escuela de París.

Numerosas tentativas hicieronse á fines del pasado siglo, con objeto de propagar los conocimientos mineralógicos, por varias distinguidas é ilustradas personalidades que, con generoso esfuerzo, trataron de promover el desarrollo de nuestros recursos naturales, empujando al pueblo por el camino de la civilización emprendido ya con éxito en otras naciones. La Sociedad vascongada de Amigos del País, organizada en Vergara en 1764, fijó su atención desde luego en el laboreo de las minas y la metalurgia, creando Comisiones, dando premios, concediendo pensiones y fundando, por fin, en el mismo Vergara un Seminario, especie de Escuela rudimentaria de Minas, donde dieron enseñanza sabios eminentes y se practicó el primer análisis de la platina.

La gran fábrica de cañones, establecida en la ensenada de la Cabada (Santander), fué dotada por Carlos III de Escuelas de Mineralogía, Metalurgia, Matemáticas y Dibujo; y por Real cédula de 24 de Agosto de 1792 se dispuso el establecimiento en Asturias de otra Escuela para enseñanza de los conocimientos científicos estrictamente necesarios para el laboreo y beneficio de las minas.

Empero el origen verdadero de la Escuela de Minas en España fué la Academia de Almadén, que comenzó sus enseñanzas en 1777 con un solo profesor y una sola cátedra, como aconteció en 1778 con la de París, base del que hoy es uno de los más notables institutos de Francia. De la de Almadén salieron distinguidí-

simos Ingenieros; y, aumentadas las clases, instaláronse los alumnos en un edificio construido *ad hoc* y se dictaron reglas para el estudio de las diferentes materias. Después del apogeo de esta Escuela vino su decadencia, y los sucesos políticos la tuvieron cerrada desde 1823 á 1826.

Reorganizada luego la enseñanza y recibiendo los alumnos la preparatoria en la Escuela Politécnica creada en Madrid en 1821, recibió poderoso refuerzo con el regreso á España del célebre D. Fausto de Elhuyar, que había ido á Méjico á dirigir el Real Seminario de Minería, creado por Carlos III, y á quien se encomendó la dirección de la Escuela de Almadén, la cual quedó como práctica, cuando en 1836 se fundó la de la Corte.

No hemos de seguir ahora el desarrollo de la enseñanza en la Escuela de Madrid, por no ser este el objeto de nuestro trabajo; sólo diremos que los adelantos de las ciencias fueron exigiendo reformas y reglamentos para poner el Establecimiento á la altura de sus similares del extranjero.

Pero como el Arquitecto, para pensar y trazar con acierto el proyecto de un edificio, necesita estar bien enterado de lo que éste va á contener y del servicio que debe prestar, conviene expresar las asignaturas cuya enseñanza se da en la Escuela que nos ocupa.

Son éstas al presente: Estereotomía; Química aplicada á la industria minera; Laboreo de minas; Derecho administrativo y Economía minera; Topografía y Geodesia; Metalurgia especial; Dibujo; Paleontología; Geología; Química analítica; Docimasia; Mecánica aplicada á la explotación de minas; Mineralogía;

ESCUELA DE INGENIEROS DE MINAS EN MADRID



Fot. de Hensse y Henel-Madrid

FACHADA PRINCIPAL

